



Meritxell Simó entrevista a Isabel de Riquer

Ezra Pound estuvo en Barcelona?

Ezra Pound en Barcelona fue el título de mi comunicación en el Simposio *Los trovadores: creación, recepción y crítica en la edad media y en la edad contemporánea* que se celebró en la Universitat de Barcelona en noviembre de 2017 y el del artículo de la publicación en prensa (Reicherberger) que recoge todas las intervenciones que se leyeron en aquella ocasión. Es un título que pretende llamar la atención, porque parece que Pound no estuvo nunca físicamente en Barcelona, aunque sí en Madrid, Burgos y Medinaceli. Desde los años 40 del siglo pasado, el personaje y sus obras eran muy conocidos en los círculos intelectuales barceloneses que se habían adherido con entusiasmo a los movimientos vanguardistas. Juan Ramon Masoliver, escritor, periodista y editor de *Cavalcanti*, que residía en Barcelona, vivió durante cuatro años, de 1931 a 1934, en Rapallo junto a Pound colaborando estrechamente con él; cuando regresó a Barcelona, después de la guerra civil, dio varias conferencias y redactó muchos artículos sobre Pound y el grupo de Rapallo en el periódico *La Vanguardia* y en la revista *Destino*. Su última traducción del cancionero cavalcantiano (1990) la dedica

*Alla cara memoria
di Ezra e Dorothy,
Eugen Haas, Basil Bunting,
nel Rapallo di allora!
E di Giovanni Allegra.*

Algo después, en 1962, Carlos Pujol, leyó su tesis doctoral, titulada *La obra de Ezra Poud en sus relaciones con la lírica románica medieval*, de 307 pp., sugerida y dirigida por Martín de Riquer, en la Facultad de Filosofía y Letras de Barcelona. Como estos dos últimos escritores, que conocí personalmente, parecían inexistentes en la bibliografía

poundiana que consultaba, creí que la celebración del *Simposio* y la publicación de las Actas serían una buena ocasión para dar a conocer la presencia de Pound, aunque no física, en las tertulias y prensa barcelonesas y en la Universidad de Barcelona.

La carta de Salvador Espriu a Martín de Riquer a propósito de las traducciones trovadorescas de Ezra Pound que se presentó en el Simposio de Barcelona al que se refería, había sido publicada anteriormente?

En el archivo de Martín de Riquer (AR), que por el momento guardan sus hijos, se conservan treinta y tres cartas del poeta Salvador Espriu (1913-1985), fechadas entre el año 1959 y el 1984; las escritas por Riquer no existen porque el poeta destruía toda la correspondencia que recibía. En el año 2010, las historiadoras Cristina Gatell y Glòria Soler editaron las cartas de Espriu a Riquer en la revista *Indesinenter* y a mí me invitaron a redactar una nota sobre un comentario que había escrito Espriu a Riquer, a propósito de Ezra Pound y de los trovadores, en una carta de 1981. Escribí la nota, y, ocho años después, me ha gustado revisarla y ampliarla para el Simposi porque era una nota a pie de página muy escueta y breve. Espriu escribió su opinión en una carta personal a Riquer, que, como es lógico, nadie conocía. Es bastante frecuente encontrar este tipo de comentarios sobre literatura y sobre escritores en la correspondencia entre amigos (aquí, el poeta y el filólogo) y entre colegas; aunque, en este caso, como en muchos otros, al no disponer de las cartas de uno de los dos interlocutores, es muy difícil saber de qué o de quién hablan. Mediante una tarea casi detectivesca, en la que tengo ventaja pues conozco bien los gustos y el estilo de Riquer y su confianza con el amigo de los años de la Universidad, creo poder reconstruir el proceso. Riquer recibió a principios de verano de 1981 una compilación de algunas obras de Salvador Espriu, que había salido poco antes: *Obras completas/1: Cementerio de Sinera/ Las horas / Mrs. Death/ El caminante y el muro/ Final del laberinto*, ed. bilingüe, A. Sánchez Robayna y R. Pinyol Balasch (eds.), Barcelona, El Mall, 1980, (primera edición en 1954 de *Mrs. Death* no bilingüe). En el poemario, Espriu llama a la muerte *Mrs. Death*. A Riquer le llama la atención, ya que le recuerda al *Sir Death* de Ezra Pound, que aparece en su traducción al inglés del *planh* por el Joven Rey, *Si tuit li dol el-h plor el-h marrimen* (80,41), atribuido a Bertran de Born. El verso 12 «Trop an agut en Mort mortal guerrier» (en la ed. de Thomas (1888), probablemente la utilizada por Pound), el provenzalista norteamericano lo convierte en: «O'er much hath ta'en Sir Death that deadly warrior».

En el *Sir Death* poundiano, que parece que le había gustado mucho, Riquer vio una cierta relación con *Mrs. Death* de Espriu, y podría ser esto lo que le comentó al poeta en su carta de 1981, a tenor de la respuesta de este:

«M'ha encantat el que em contes del vers de Bertran de Born, tan equivocadament però amb tanta bellesa traduït per Pound. Aquest interessantíssim senyor flairava –sospito– més que sabia el tan sofisticat i difícil “invent” dels trobadors, que tu sí que coneixes com ningú».

¿Cuál es su opinión como filóloga acerca del debate planteando en la carta?

Más que ver un debate en esta carta de Espriu, la única que tenemos sobre este asunto, me ha interesado realizar, como he dicho antes, un recorrido detectivesco que podríamos llamar de filología–ficción, que ya empieza en Bertran de Born cuando, en el verso 12 del *planh*, masculiniza la muerte, siempre imprecada en femenino en los *planhs*, como debe ser: *Estouta Mortz*, (el mismo B. de Born, en el mismo poema 80,41, v. 17); *Mala Mortz!* (Johan Esteve, 266,10 vv.30-31); *Maldicha Mortz* (Raimon Menudet, 405,1 v.22); *Mortz trairitz!* (Pons de Capduelh, 375,7 v.8); *Falsa Mortz!* (Gavaudan,174,3 v.7); *Mortz falsa!* (Bertran Carbonel, 82,15 v.5); *Mala Mortz!* (Guiraut Riquier, 248,63 v.30), etc. En su *Bertran de Born*, Thomas edita la palabra “muerte” con mayúscula en *Mort mortal guerrier*, aunque en este verso no la imprecas, y Pound, traductor y poeta, se permite la libertad (pienso que intencionadamente) de considerar el *en* no como preposición si no como *En*, partícula honorífica de tratamiento, creyendo conocer la intención íntima del trovador de exaltar en tono feudal a la muerte. Esto es lo que creo que gustó mucho a Riquer, que su admirado Bertran de Born y el norteamericano apasionado por los trovadores, desafiando la gramática, se atrevieran a «masculinizar» la muerte y la elevaran a la condición de un guerrero noble y valiente, digno de enfrentarse con el Joven Rey y vencerle. Aunque, como les he dicho, sólo son especulaciones mías.

Cuál es aproximadamente el volumen del epistolario conservado en el archivo Riquer? Quiénes son sus principales corresponsales en el ámbito de la filología románica?

El volumen del epistolario conservado en el AR es muy extenso y con interlocutores de todo tipo: familia, amigos, políticos, filólogos, historiadores, latinistas, escritores, editores, colegas de todo el mundo, alumnos, exalumnos, autoridades académicas, etc., de todos los países y en un arco cronológico muy amplio, pues Riquer murió a los 99 años. Había nacido en 1914, y había empezado a cartearse con colegas de profesión en

los años 40, una época en que todas las noticias, buenas y malas, se daban mediante cartas, sobre todo con los interlocutores que no vivían en Barcelona, en el caso de Riquer. Esto se tendrá que explicar pronto a los jóvenes de hoy, e incluso señalar, en cualquier trabajo con una nota a pie de página, lo que era el correo postal, los carteros, los sellos, qué implicaba entender la letra manuscrita o esperar la llegada de una carta. Por este mismo motivo y en el ámbito académico, estos contactos epistolares fueron muy productivos y fraternales, pues entre los años 40 y 60 no era muy corriente desplazarse a una biblioteca de otro país para consultar un manuscrito o para resolver una duda bibliográfica. Si se tenía confianza, se pedía al colega que fuera a cotejar determinado códice o a revisar alguna edición; se enviaban separatas, propias y ajenas, de los temas que en aquel momento estaba estudiando, se planteaban, con sencillez y confianza, dudas filológicas, se recomendaban libros y se avisaban de los que podía interesar. Riquer, con algunos de sus interlocutores, estableció un sistema para enviar libros que se necesitaban mucho y que no se encontraban en las librerías españolas, a cambio de otros de un valor económico igual. Así hizo con István Frank, con María Rosa Lida y con algunos otros colegas. Desde finales de los años '40 del siglo pasado, Martín de Riquer empezó a cartearse con los romanistas españoles, europeos y norteamericanos más importantes, que ya tenían una sólida reputación, y con otros que, como él, empezaban. Había leído sus libros y artículos, y les comentaba sus opiniones, les hablaba de sus investigaciones, agradecía los libros o artículos que le enviaban y, a su vez, les hacía llegar sus publicaciones. Todas las cartas revelan un respeto sincero y una cordialidad exquisita que, en algunos casos, a lo largo de los años, derivó en verdadera amistad. Dado el ámbito en que se realiza esta entrevista, daré el nombre de algunos de los romanistas italianos que se cartearon durante muchos años a mediados del siglo XX con Martín de Riquer: D'Arco Silvio Avalle, Salvatore Battaglia, Marco Boni, Vittore Branca, Alfredo Cavaliere, Gianfranco Contini, Ettore Li Gotti, Alberto Limentani, Vincenzo Minervini, Alberto Del Monte, Angelo Monteverdi, Pietro Palumbo, Bruno Panvini, Silvio Pellegrini, Giorgio Petrocchi, Aurelio Roncaglia, Mario Ruffini, Aldo Ruffinatto, Ruggero M. Ruggieri, Giuseppe E. Sansone, Cesare Segre, Italo Siciliano.....

Está trabajando actualmente en algún otro tema relacionado con el epistolario de Martín de Riquer?

Ya he hecho alguna contribución cuando la ocasión lo ha requerido. He aprovechado algunas cartas de Riquer con Dámaso Alonso, Irenée Cluzel y Jean Frappier para redactar el prólogo de la nueva edición de *Los cantares de gesta franceses* (2009); he editado y comentado la correspondencia con el profesor especialista en Literatura Catalana y académico de La Reial Acadèmia de Bones Lletres, Josep Romeu i Figueras (2014); con Lluís Carulla, empresario catalán, impulsor y promotor de la editorial Barcino y de la colección *Els nostres clàssics* (2014). Ahora estoy acabando el estudio y edición de las cartas de Riquer con María Rosa Lida de Malkiel y con Yakov Malkiel, entre los años 1951 y 1959, porque me han enviado las que les escribió Riquer, que están depositadas en la Bancroft Library de la Universidad de Berkeley. Tengo más proyectos, como el de la correspondencia con Camilo José Cela, y confío tener tiempo para hacer públicas las muchas cartas entre Riquer e István Frank, pues, cuando murió, su viuda envió a Riquer todas las que le había escrito a su marido. No se trata sólo de editarlas sino de anotarlas y comentarlas, ya que, en todas, hay alusiones a determinados libros, a colegas, a asuntos de las universidades respectivas e incluso a temas personales; todo resulta muy interesante ahora y ya lo era entonces. La dificultad está en las cartas de corresponsales de Riquer, cuyas familias no han conservado o se resisten a entregarlas en intercambio; no sucede esto con las que se han donado a alguna entidad, como las de Dámaso Alonso a la Real Academia Española, de Ramon Menéndez Pidal a la Fundación Menéndez Pidal, de Josep Romeu a la Biblioteca Central de Igualada, de Lluís Carulla al Museu de la Vida Rural de l'Espluga de Francolí, de Camilo José Cela a la Fundación Cela en Padrón, o las de los Malkiel en Berkeley, como ya he dicho; en estas instituciones las cartas escritas por Riquer se pueden obtener a través de permisos e intercambios.

Las cartas de Riquer y las escritas a Riquer, en este ámbito nuestro, son espontáneas, amistosas, francas y sabias, pues tratan, sin prejuicios de ningún tipo, temas y aspectos muy importantes de la filología románica en cuanto a la interpretación, edición y comparación de textos en todas las lenguas románicas y de todos los géneros; son de unos años muy importantes, los 50 y 60, para la orientación, introducción y consolidación de esta disciplina en las universidades europeas y americanas. Todas podrían contribuir a hacer una «Historia de la Historia de la Filología Románica» después de la segunda guerra mundial.

Piensa que actualmente los investigadores mantienen una relación epistolar análoga a la que reflejan las cartas del archivo Riquer?

Las tecnología ha facilitado enormemente la labor investigador y su relación con otros investigadores, pero hemos perdido también alguna cosa con la inmediatez de los intercambios comunicativos. Se pueden escribir e-mails larguísimos y emplear el tono epistolar, pero creo que letra impresa, no manuscrita, no refleja espontaneidad ni proporciona intimidad; además, se corre el peligro de que un e-mail espontáneo y personal pueda ser leído por más personas, y esto es lo que hace retraer las efusiones y la confidencialidad. Ahora, en nuestro ámbito académico, para saber qué libros han salido, qué ha publicado determinado colega, las opiniones críticas, el texto del manuscrito y del libro antiguo o moderno, etc. puede hacerlo uno mismo al instante, en su estudio y con su PC, sin interlocutor alguno.